

# O

# REVISTA DE LITURGIA Y ORACIÓN

# MIOS

EL ARTE DE CELEBRAR

## LA SACRAMENTALIDAD DE LA PALABRA DE DIOS

PARA TI ES MI MÚSICA

## CANTAR LA LITURGIA DE LA PALABRA

EL ARTE DE ORAR

## ESCUELA ITINERANTE DE ORACIÓN

LITURGIA Y PIEDAD

## UN LUGAR PARA LEER LA PALABRA DE DIOS

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

## PRESENCIA VIVA DE CRISTO EN LA PALABRA Y EN LA ACCIÓN LITÚRGICA



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración

P. WILTON GERARDO  
SÁNCHEZ CASTELBLANCO

# "EL LENGUAJE EN LA LITURGIA"

EN LA LITURGIA LAS  
PALABRAS TIENEN  
DIFERENTES FUNCIONES

# CONTENIDO

PÁG.

3

EL ARTE DE

## CELEBRAR

LA SACRAMENTALIDAD  
DE LA PALABRA DE DIOS



PÁG.

5

PARA TI ES MI

## MÚSICA

CANTAR LA LITURGIA  
DE LA PALABRA



PÁG.

7

EL ARTE DE

## ORAR

ESCUELA ITINERANTE  
DE ORACIÓN

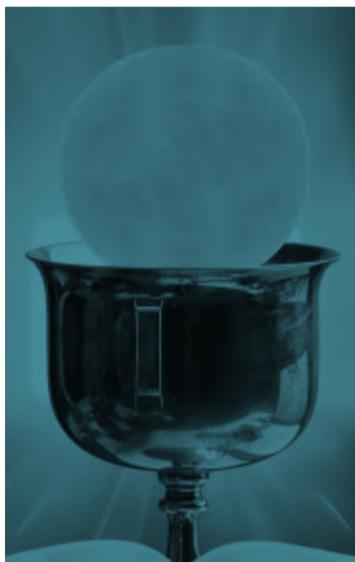
PÁG.

9

LITURGIA Y

## PIEDAD

UN LUGAR PARA  
LEER LA PALABRA  
DE DIOS



PÁG.

11

AL SERVICIO DE LA

## ASAMBLEA

PRESENCIA VIVA DE  
CRISTO EN LA PALABRA Y  
EN LA ACCIÓN LITÚRGICA



PÁG.

13

AUTOR

## INVITADO

P. WILTON GERARDO SÁNCHEZ CASTELBLANCO

EL LENGUAJE EN LA LITURGIA

## CRÉDITOS

TEXTOS:

Coordinación de vida litúrgica y oración  
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mary Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍA:

freepik.es



CUANDO SE LEE LA  
ESCRITURA PARA LA  
ASAMBLEA CELEBRANTE,  
ES DIOS MISMO EL QUE  
HABLA A SU PUEBLO

# LA SACRAMENTALIDAD DE LA PALABRA DE DIOS

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia afirma contundentemente que la obra de la salvación realizada por Cristo de modo tan excelente mediante su Misterio Pascual se actualiza en la Iglesia a través de las acciones litúrgicas, en las que el mismo Señor se hace presente en el hoy celebrativo de la Iglesia. Una de “tales presencias” es, sin lugar a dudas, la Palabra de Dios, pues cuando se lee la Escritura para la asamblea celebrante, es Dios mismo el que habla a su pueblo (Cf. S.C. No. 5 - 7). Esta certeza, que no se limita a una afirmación

**La Palabra de Dios siempre goza de una fuerza performativa que anuncia el designio divino para el pueblo y comunica la debida fuerza que necesitan las acciones para que signifiquen y realicen los prodigios divinos**

de tipo doctrinal, sino que además resulta ser una convicción para el cristiano, es lo que nos permite reconocer el carácter sacramental que le es propio a la Palabra de Dios que, como elemento imprescindible de las celebraciones litúrgicas, sigue ofreciéndose como alimento espiritual del creyente y como clave interpretativa de las acciones rituales.

A este respecto, no podemos olvidar que, en su pedagogía divina, la revelación de Dios a través del tiempo se llevó a cabo por las obras que realizó en favor de su pueblo y por las Palabras con las que dirigió a sus hijos (Cf. D.V. No. 14). La Palabra de Dios, por tanto, siempre goza de una fuerza performativa que anuncia el designio divino para el pueblo y comunica la debida fuerza que necesitan las acciones para que signifiquen y realicen los prodigios divinos; Palabra que además tendrá un eco importante en el contenido literario de las diversas

oraciones y plegarias de los formularios litúrgicos y que, junto con los gestos propios de cada celebración, confieren eficacia a los ritos.

Por tal motivo, no resulta extraño que para que una celebración sea correctamente celebrada desde el punto de vista litúrgico, nunca falte la proclamación de la Palabra de Dios, tan importante como lo es también la liturgia específica de cada rito sacramental. Esto lo podemos corroborar tanto en la celebración del Santo Sacrificio, en donde coexisten las así llamadas “mesa de la Palabra” y “mesa de la Eucaristía”, como en el desarrollo ritual de cada uno de los sacramentos y sacramentales que, aun siendo celebrados en algunas circunstancias al margen de la celebración eucarística, mantienen como momento precedente a la celebración del sacramento la proclamación de la Palabra de Dios.

Otro aspecto que deriva de esta necesaria conciencia de la importancia de la Palabra de Dios en la liturgia tiene

que ver con el debido y digno trato que le es propio al libro de la Escritura. La sacramentalidad de la Palabra a la cual nos hemos referido, exige simultáneamente el reconocimiento de su sacralidad. Para el caso de la Misa, el libro que contiene los textos clasificados para las distintas celebraciones se llama Leccionario. En ocasiones, también se utiliza el Evangeliario que incluye solamente los textos del Evangelio. En cualquiera de los dos casos, el libro litúrgico es reverenciado mediante gestos de respeto y veneración, como lo son el beso que hace el sacerdote o el diácono en la página del Evangelio que ha sido proclamado, o también mediante la incensación del libro en las celebraciones más solemnes. También ayuda mucho el gesto de ingresar procesionalmente con el libro de las lecturas al inicio de la Misa para destacar su importancia y poner en evidencia su carácter de sacralidad.

*John Álvaro  
JIMÉNEZ CARVAJAL,  
Pbro.*

**La sacramentalidad que le es propia a la Palabra de Dios exige simultáneamente el reconocimiento de su sacralidad**



## CANTAR LA LITURGIA DE LA PALABRA

Hemos leído anteriormente en estos artículos que el canto es parte integral de la liturgia cristiana. Y no podía ser menos en la Liturgia de la Palabra, porque en ella se condensa lo que en la liturgia se extrae de la Sagrada Escritura. Además de las lecturas y el salmo responsorial, el versículo de la aclamación al Evangelio, la profesión de fe y la respuesta a las preces se toman de, o se inspiran en la Sagrada Escritura.

**“EL CANTO SAGRADO, UNIDO A LAS PALABRAS, CONSTITUYE UNA PARTE NECESARIA O INTEGRAL DE LA LITURGIA SOLEMNE”**

Se dice que, en la liturgia, la expresividad total de la palabra no se consigue recitándola sino cantándola. Y en la Palabra de Dios, proclamada en la liturgia, se logra además una mayor fuerza expresiva y una mejor comprensión cuando se emplea el canto. Ya lo afirma la *Sacrosanctum Concilium*: “el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la liturgia solemne” (SC112). Esto ratifica la convicción de que el canto en la liturgia es mucho más que un mero añadido externo al rito para solemnizarlo. Además, la liturgia en general tiene un sentido comunitario; y “el canto pone de manifiesto de un modo pleno y perfecto la índole comunitaria del culto cristiano” (IGLH 270).



En la Liturgia de la Palabra hay textos que merecen ser cantados con más razón que otros, por ejemplo el salmo responsorial íntegro y el Aleluya con su versículo que antecede a la proclamación del Evangelio.

Las lecturas de la misa dominical o festiva, la primera y la segunda, sean largas o breves “de por sí no están destinadas a ser cantadas” (OGLH 283): pertenecen al segundo grado de participación de la misa cantada (MS 31). Sin embargo, la Ordenación de las Lecturas de la Misa añade que “pueden ser cantadas según la índole de las diversas lenguas, pero de modo que el canto no oscurezca el texto, sino que le dé realce” (OLM 14). Estas se pueden resaltar mediante el canto de las aclamaciones conclusivas —“Palabra de Dios – Te alabamos, Señor”— que resultan más fáciles a los lectores y al pueblo. Más aún “al final de las lecturas esa conclusión puede ser entonada por un cantor distinto del lector que ha proclamado la lectura, respondiendo luego todos con la aclamación. De este modo la asamblea reunida honra la palabra de Dios recibida con fe y con espíritu de acción de gracias” (OLM 18).



El salmo responsorial es “parte integrante de la liturgia de la palabra y tiene gran importancia litúrgica y pastoral, en cuanto que fomenta la meditación de la Palabra de Dios... Es preferible que se cante, por lo menos en lo que se refiere a la respuesta del pueblo” (OGMR 61). Es usual que los versos los proclame recitados el salmista desde el ambón y que la asamblea participe con la respuesta cantada. Pero el ideal es que a las estrofas cantadas por el salmista la asamblea se una con la respuesta también cantada.

La aclamación al evangelio, se trate del aleluya o del versículo según el tiempo litúrgico, debe ser cantada. Esta “constituye por sí misma un rito o acto en el cual la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor que les va a hablar en el evangelio, y profesa su fe con el canto (OGMR 62). Expresamente se advierte también que “el Aleluya o el verso que precede al Evangelio, si no se canta, puede omitirse” (OGMR 63c).

La lectura del evangelio puede ser cantada si el diácono o presbítero lo saben hacer. En caso de

no cantarse el texto, sería conveniente que la salutación y el anuncio que preceden a la lectura y la aclamación conclusiva, deban cantarse para poner de relieve la importancia del texto evangélico y avivar la fe y la participación de la asamblea.

La profesión de fe, en general, no es un himno o aclamación que exija ser cantado. Es común que sea recitada por el presidente y la asamblea para que “el pueblo de Dios responda a la Palabra de Dios proclamada en las lecturas de la Sagrada Escritura y explicada en la homilía” (OGMR 67). Sin embargo, también puede cantarse, iniciada por el presidente de la celebración o por el cantor y el coro, y proseguida por todos juntos o por el pueblo y el coro alternativamente (OGMR 68).

La oración universal es el momento en que “el pueblo responde de alguna manera a la Palabra de Dios recibida con fe y, ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos” (OGMR 69). En general, se realiza sencillamente, de modo que un diácono o lector propone al pueblo las intenciones y la asamblea entera expresa su súplica con una invocación o con la oración en silencio. Su estructura litánica ofrece la posibilidad que, tras el enunciado de las intenciones, el diácono o lector invite a la asamblea a responder con una aclamación cantada.

*José Antonio  
ZAPATA NOLE,  
Pbro.*

# ESCUELA ITINERANTE DE ORACIÓN

En este "Año de la Oración", la Arquidiócesis de Bogotá, siguiendo los pasos del papa Francisco, y recorriendo las calles del campo y de la ciudad, se lanza a realizar una serie de encuentros y talleres para ayudar a aquellos que desean aprender el arte de orar. A partir del mes de mayo, en los templos elegidos, por medio de una Escuela Itinerante de Oración, viviremos una experiencia inicial, en la que podremos aprender diversidad de caminos para el encuentro con Dios y a profundizar en la práctica diaria de la plegaria.

¿Cuántas formas de oración existen? ¿cómo puedo disponerme a orar adecuadamente? ¿en qué se diferencia la oración de la meditación y de la contemplación? ¿siempre se debe orar con palabras? ¿por qué el silencio es oración? ¿qué tan importante es la música para la oración? ¿es lo mismo orar que rezar con las devociones populares? ¿qué es la adoración y cómo se practica ante

el Santísimo Sacramento? etc. Estas y más preguntas, serán abordadas mediante una dinámica orante, respetuosa de las propias espiritualidades y como un servicio a quien desea emprender un itinerario de oración.

"Señor, enséñanos a orar", le pedían los discípulos al Maestro (Lc 11,1). Todos necesitamos aprender a orar. Nadie nace con este conocimiento, pero sí con el anhelo profundo del encuentro con Dios. Las oraciones que aprendimos desde la infancia, las que hemos adquirido con el paso del tiempo o las que encontramos en diversos libros devocionales, han sido una puerta maravillosa para adentrarnos en el propio camino orante. Cada uno ha

**TODOS NECESITAMOS  
APRENDER A ORAR.  
NADIE NACE CON ESTE  
CONOCIMIENTO**

Viviremos una experiencia inicial en la que podremos aprender diversidad de caminos.



Las oraciones que hemos aprendido han sido una puerta para el propio camino orante.



Cada uno ha de encontrar su propio sendero en este inmenso camino de la oración.



Estas y más preguntas serán abordadas en una dinámica orante, respetuosa de las espiritualidades.



Serán momentos formativos, bien estructurados, con ayudas concretas.



Guiados por un equipo de personas de diferentes escuelas adentradas en el arte de orar.

de encontrar su propio sendero en este inmenso camino de la oración.

Con este convencimiento el papa Francisco se ha propuesto durante este año, previo al año jubilar 2025, recorrer algunas parroquias de Roma, convocando a los fieles a aprender el maravilloso arte de orar. Por tal motivo, el Dicasterio para la Evangelización ha publicado una serie de cartillas que sirven de guías para que emprendamos entusiasmados este camino, que no termina nunca y que nos llama siempre.

Del mismo modo, el Cardenal Luis José Rueda Aparicio, como pastor de nuestra arquidiócesis, ha querido dar los primeros pasos para la itinerancia orante por la ciudad. No serán encuentros devocionales, ni de celebraciones eucarísticas; serán momentos formativos, bien estructurados, con ayudas concretas para que cada uno desarrolle este arte, con el Viento del Espíritu que se mueve silente en el propio corazón. Así lo entiende monseñor Germán Medina, obispo auxiliar de Bogotá,

promotor de esta Escuela Itinerante de Oración.

Un equipo conformado por personas de diferentes escuelas adentradas en el arte de orar, y la Escuela de Contemplación .S.A.L.M.O.S., que desde hace doce años viene abriendo puertas para la formación en la tradición mística en la vida de la arquidiócesis, serán los encargados de acompañar a todos aquellos que, sedientos de Dios, intuyen que en el camino espiritual del cristiano siempre hay mucho por aprender. Espere noticias, y ¡los esperamos a todos! [www.escueladeoracion.co](http://www.escueladeoracion.co)

**Víctor Ricardo  
MORENO HOLGUÍN,  
Pbro.**



**¿EN QUÉ SE  
DIFERENCIA LA  
ORACIÓN, DE LA  
MEDITACIÓN Y DE LA  
CONTEMPLACIÓN?**

# UN LUGAR PARA LEER LA PALABRA DE DIOS

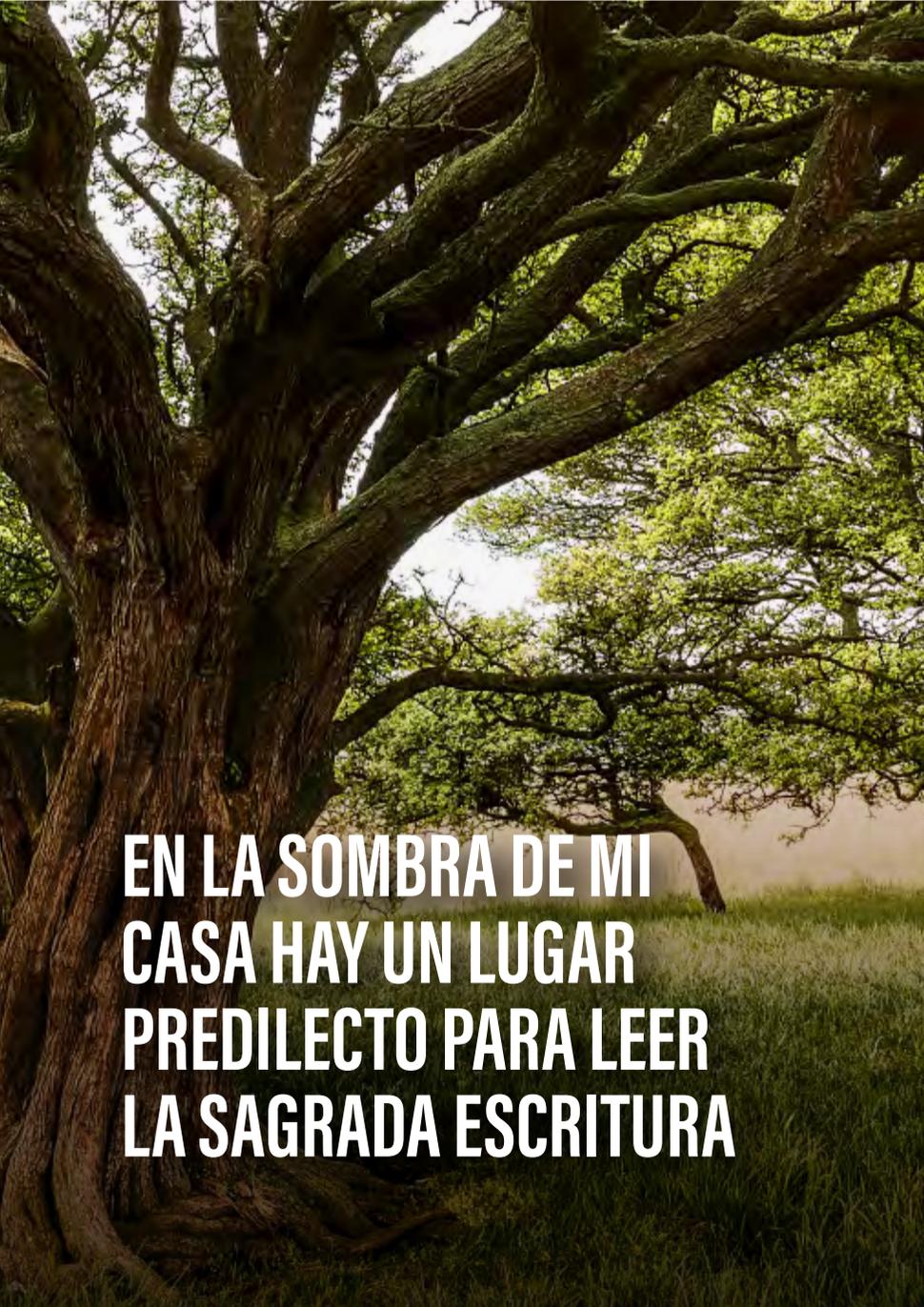
Es común, al llegar a mi casa, encontrar a papá o a mamá leyendo la Sagrada Escritura con devoción y fe, en el silencio de la sala, entre suspiros y esfuerzos, con las gafas puestas y dejando resonar de vez en cuando lo que sus ojos leen. Al verlos así, me maravillo y reconozco en ellos el gusto por la Palabra de Dios, y el Espíritu en mi interior me advierte, para no caer en la soberbia, que la meditación de la Palabra de Dios no pertenece solo a los

sacerdotes sino a todo aquel que ha puesto su confianza en el Señor.

Con todo, descubro que en la sombra de mi casa hay un lugar predilecto para leer la Sagrada Escritura. Y digo 'sombra' porque cuando uno ve a alguien leyendo con atención y fe la Palabra de Dios, pareciera estar sumergido en un ambiente espiritual que favorece esa experiencia, como la nube sobre la tienda del encuentro en tiempos de Moisés (Cf Ex 40,34-38).

En el capítulo primero del evangelio de Juan hay una sombra similar. El versículo 45 señala que Felipe le dice a Natanael que ha encontrado a aquel de quien escribió Moisés en el libro de la ley, y del que hablaron los profetas: a Jesús, el hijo de José. Ante estas palabras, Natanael, algo escéptico, sigue a Felipe hasta llegar a Jesús. Y aquí sucede un diálogo entre el Señor y Natanael que es difícil de interpretar, pero que puede ser entendido desde aquella sombra donde se lee la Palabra de Dios, como en mi casa, como la nube sobre la tienda del encuentro.

Al ver Jesús que Natanael se acerca dice: "Este es un auténtico israelita, en quien no hay doblez alguna" (v.47), a lo que Natanael responde: "¿Por qué me conoces?" Y la respuesta de Jesús es más desconcertante para Natanael, los oyentes y nosotros: "Antes



**EN LA SOMBRA DE MI CASA HAY UN LUGAR PREDILECTO PARA LEER LA SAGRADA ESCRITURA**

de que Felipe te llamara, te vi yo, cuando estabas debajo de la higuera” (v.48). Y es tan impactante esta respuesta que Natanael, al momento, hace una profesión de fe: “Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel” (v.49). ¿Qué significa?

Las palabras de Jesús a Natanael manifiestan la coherencia de este israelita, que le llevó a hallar en la Escritura sagrada las huellas del Mesías prometido cuando estaba debajo de la higuera. ¿Cómo es esto? Con frecuencia los judíos piadosos acostumbraban a dedicar tiempo al estudio y a la enseñanza de las Escrituras, sentados bajo la sombra de una higuera, protegidos del calor y bajo la frescura de aquel árbol. Este modo nos permite pensar que poco antes de que Natanael llegara hasta Jesús, estuvo leyendo y meditando un pasaje de la Escritura que anunciaba la venida del Mesías, el Hijo de Dios, el Rey de Israel como profesa Natanael al final. Sus ojos leyeron lo que poco después vio, sus oídos escucharon a Aquel que poco antes le había hablado en la Escritura.

La lectura bíblica bajo la sombra de aquella higuera, como en la sala de mi casa, en el jardín y en tantos lugares más, hace posible el acontecer de la Palabra de Dios en los corazones de los creyentes. A esta experiencia nos ha llamado nuestro arzobispo hace unos meses, de modo que en cada templo se destine un lugar para colocar la Sagrada Escritura y ahondar en su meditación semanal por medio de la *Lectio divina*. Hagamos, pues, de los templos, de la casa, de la oficina y del lugar que más convenga un encuentro con la Palabra de



Dios, una experiencia donde, bajo la sombra del Espíritu, descubramos aquello que el Señor nos quiere comunicar, hasta que su palabra se engendre en nosotros y produzca vida. De la mano de la Virgen María dejemos resonar las palabras de Gabriel en la anunciación: “No temas, María, ... El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35).

*Wilson*  
**COBALEDA CARDENAS,**  
*Pbro.*

## PRESENCIA VIVA DE CRISTO EN LA PALABRA Y EN LA ACCIÓN LITÚRGICA

**“En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír»”.**

**Lucas 4, 21**

En la liturgia celebramos y actualizamos el misterio de Cristo, la salvación que, por medio de su Hijo, Dios brinda al hombre. Él sigue hablando a su pueblo y Cristo sigue proclamando el evangelio de salvación, de aquí la inmensa importancia que la Escritura tiene en toda la liturgia de la Iglesia, pues las lecturas que se proclaman, los salmos que se recitan, la homilía, los himnos, cantos y oraciones, están todos ellos impregnados de la Sagrada Escritura y, de esta misma Palabra, reciben significado los signos y las acciones presentes en la liturgia.

Cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura, es Dios mismo quien habla, afirma el Concilio. Creemos así en una presencia de Cristo al mismo nivel, aunque en grado diverso, que su presencia eucarística; formas distintas de presencia según ha definido y explicitado la doctrina de la Iglesia. Por esta razón “la Iglesia siempre ha venerado la sagrada Escritura como lo ha hecho con el cuerpo de Cristo; pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca

ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del cuerpo de Cristo” (DV). Según esto, el pan de vida se refiere tanto a la Palabra inspirada como al Cuerpo del Señor. Ambos se nos sirven en la única mesa de la Eucaristía, constituida por sus dos partes inseparables: la liturgia de la palabra y la acción eucarística, un solo acto de culto. Lo que la palabra de Dios proclama, es decir, la salvación por la alianza de Dios con el hombre mediante su propio Hijo, se realiza sacramental y verdaderamente en la acción eucarística.

Un diálogo de vida y salvación es la dinámica en la que la Iglesia y cada creyente entra al profesar, celebrar y vivir su fe en Cristo Jesús. La forma en que el mismo Jesús propuso el mensaje pascual a los dos de Emaús, se ha convertido en



norma para la comunidad eclesial: "Comenzando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue declarando cuanto se refería a él en toda la Escritura" (Lc 24). Esto advierte que, para comprender el significado del Antiguo Testamento, hay que leerlo a la luz de la plena revelación del misterio de Cristo resucitado, pues Cristo es el centro y plenitud de la Escritura, y también de toda celebración litúrgica; por eso, han de beber de estas dos fuentes, palabra y sacramento, todos los que buscan la salvación y la vida.

Cuanto más profundamente se comprende y se vive la celebración litúrgica, más se aprecia y se valora la Palabra de Dios. Y viceversa: cuanto mejor se comprende la Palabra, más se estima y se vive la liturgia porque tanto la celebración litúrgica como la Palabra de Dios conmemoran y actualizan

el misterio de Cristo, perpetuándolo cada una a su manera.

En conclusión, si nos preparamos siempre a conciencia para celebrar la eucaristía y los demás sacramentos, teniendo en cuenta la importancia de la Palabra en el contexto litúrgico celebrativo, podremos no solamente escuchar y acoger la Palabra dignamente, sino también orar y celebrar de manera más plena, consciente y activa. Así, nuestra participación será fructuosa y las tareas de quienes estamos al servicio de la asamblea serán un verdadero servicio a Dios y a la comunidad y podremos decir que Dios está en nuestro corazón y en nuestros labios para poder anunciar dignamente su Palabra.

*Néstor Fernando  
PEÑA RODRÍGUEZ,  
Pbro.*



**EL PAN DE VIDA SE  
REFIERE TANTO A LA  
PALABRA INSPIRADA  
COMO AL CUERPO  
DEL SEÑOR**

# EL LENGUAJE EN LA LITURGIA

En la liturgia las palabras tienen diferentes funciones. A veces se usan para describir una realidad, como en el Prefacio I de la Ascensión que describe solemnemente un artículo del Credo: "Porque Jesús, el Señor, el rey de la gloria, vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido ante el asombro de los ángeles a lo más alto del cielo, como mediador entre Dios y los hombres, como juez de vivos y muertos".

Una segunda función del lenguaje cultural es compromisoria, pues compromete a quien la proclama, como en el diálogo inicial del rito bautismal cuando el celebrante, después de interrogar a los padres del bautizando sobre la responsabilidad con su educación cristiana, pregunta también a los padrinos: "Y ustedes, padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a estos padres en esa tarea?" Entonces, ellos se comprometen afirmando: "Sí, estamos dispuestos". También sucede así cuando en la ordenación presbiteral el Obispo pregunta a los candidatos: "¿Quieren celebrar con piedad y fidelidad los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?" En esa ocasión ellos se comprometen diciendo: "Sí, quiero".

En la liturgia también aparece la función directiva del lenguaje, con la que se quiere comprometer la acción de aquel a quien se dirige el culto, es decir, el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo. Este aspecto

se emplea en muchas oraciones de la Santa Misa, como en la petición de paz y unidad para la Iglesia antes del saludo de la paz: "Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, mi paz les doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad".

Una cuarta función del lenguaje cultural es la expresiva, en la que se manifiesta una actitud o emoción. Así ocurre al inicio de los prefacios en los que se agradece a Dios por los beneficios recibidos o por los misterios de la fe celebrados: "En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro".

Finalmente, se usa la función performativa, también llamada ilocutiva o realizativa, mediante la cual el lenguaje produce una nueva realidad. Esta perspectiva se ve desde la primera página de la Biblia que evidencia el carácter performativo de la Palabra del Señor, pues "Dijo Dios: 'haya luz' y hubo luz" (Gn 1,3). Esa expresión no necesitó

de nada más, la Palabra del Creador es suficiente para que exista todo, como magistralmente lo declara el prólogo del Evangelio de San Juan: "Todo fue creado por medio de ella" (Jn 1, 3). En la liturgia es frecuente este uso, pues las palabras del celebrante son suficientes para que el sacramento se realice. Así ocurre con las palabras consecratorias de la Eucaristía, ante las cuales el pan deja de ser tal y se convierte en alimento para la vida eterna: "Tomad y comed, todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros" (cf. Mt 26,26; Lc 22,19).

Al entender las diferencias entre los distintos usos del lenguaje en la liturgia, la participación en ella será cada vez más consciente y entusiasta.

*Wilton Gerardo*

**SÁNCHEZ CASTELBLANCO, PBRO.**

*Diócesis de Chiquinquirá*

*Profesor de Ciencias Bíblicas Uniminuto- Bogotá*



**LAS PALABRAS DEL CELEBRANTE SON SUFICIENTES PARA QUE EL SACRAMENTO SE REALICE**





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración*

## **INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES**



[liturgiayoracion@arquibogota.org.co](mailto:liturgiayoracion@arquibogota.org.co)



[www.coordinacionvidaliturpicayoracion.arquibogota.org.co](http://www.coordinacionvidaliturpicayoracion.arquibogota.org.co)

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:  
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis  
de Bogotá NIT. 860.021.727-6